Mención de lo que llegó a ser la situación de los mozárabes sometidos al pacto que habitaban con los musulmanes en Elvira de manera breve y resumida.

ذكر ما آل إليه حال من ساكن المسلمين بهذه الكورة من النصارى المعاهدين على الإيجاز والاختصار

Ibn al-Jatib[1]

(*Lucha* 1313 - *Fez* 1374)

Traductor:

Hassen ben Hafnaoui ben mabrouk

[1] **Ibn al-Jatib** (Loja, 1313 – Fez, 1374) fue uno de los intelectuales más destacados de al-Andalus en el siglo XIV. Polifacético y brillante, ejerció como historiador, poeta, médico, filósofo, diplomático y político en el Reino nazarí de Granada.

إلى المورسكيين ضحايا محاكم التفتيش قرنا تلو الآخر ، الذين لا تزال الأندلس في عروقهم.

Al pueblo morisco "inquisizado" siglo tras otro por la cristianidad germánica, palpitando Al-Ándalus por sus venas.

Preámbulo

El presente capítulo aborda, de forma breve y concisa, la situación de los mozárabes, aquellos cristianos que, tras la expansión musulmana en la península ibérica, permanecieron en sus ciudades y aldeas bajo el nuevo orden de al-Ándalus. En la cora de Elvira, una de las demarcaciones más antiguas y florecientes del occidente islámico, estos habitantes, conocidos en las fuentes árabes como ahl al-dhimma —"las gentes del pacto"—, vivieron bajo un régimen jurídico que les garantizaba la protección de sus vidas, bienes y lugares de culto a cambio del tributo (ŷizya) y del reconocimiento de la autoridad política islámica.

El sistema del ʿahd, heredero de la práctica establecida desde los primeros tiempos del Islam, no imponía la conversión forzada ni la persecución religiosa. Antes bien, ofrecía a los pueblos del Libro (ahl al-kitāb), como judíos y cristianos, la posibilidad de conservar su fe, su organización interna y sus tradiciones litúrgicas dentro del marco de un Estado musulmán. En Elvira, como en otras coras andalusíes, se permitió a los mozárabes mantener sus iglesias, celebrar sus ritos y regirse en ciertos asuntos por sus propios jueces eclesiásticos, gozando de una paz que contrastaba con la intolerancia que, siglos más tarde, impondría la Inquisición cristiana.

Sin embargo, la protección garantizada por el pacto dependía del cumplimiento de las condiciones acordadas. El Islam, en su justicia política, mostraba clemencia con los fieles al pacto, pero severidad con quienes lo quebrantaban. Aquellos que se rebelaban, conspiraban o se aliaban con enemigos del Estado musulmán rompían unilateralmente el convenio y perdían el amparo de la dhimma. Las fuentes refieren casos en que la

traición o la ayuda a potencias cristianas del norte provocaron represalias legítimas, no por motivos de credo, sino por la violación del compromiso político y social que aseguraba la convivencia.

De este modo, la historia de los mozárabes de Elvira refleja el equilibrio que el Islam supo establecer entre la tolerancia religiosa y la firmeza en la justicia. Su ejemplo muestra cómo, durante siglos, cristianos y musulmanes pudieron compartir una misma tierra bajo un sistema de respeto y orden, hasta que los vaivenes de la política y las guerras fronterizas transformaron aquel espíritu de pacto en un recuerdo del pasado.

Dijo el autor:

Al instalarse los musulmanes en la graciosa cora de Elvira, el jefe del ejército Abū l-Jattār[1] otorgó permiso a las tribus árabes sirias para asentarse y obtener un tercio de las contribuciones de los mozárabes pactados. Estos, junto a una minoría de origen romano, aceptaron continuar viviendo en la ciudad conquistada.

Trabajaban la tierra y levantaban sus hábitats, guiados por ancianos sacerdotes claros de juicio, prudentes y capacitados, que administraban los tributos necesarios. Entre ellos, el personaje más conocido y favorecido por los emires de la cora fue un tal Ibn al-Qalās [2] (ابن القلاس).

A unas dos millas, saliendo por la Puerta de Elvira en dirección a Cúllar, se encontraba una famosa iglesia. Según la tradición, había sido fundada por recomendación de un sacerdote que acompañaba a un gran ejército romano por orden imperial. Era un monumento de notable arquitectura, que fue derribado en época almorávide por orden del emir ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāshufīn [3], tras el juicio de los alfaquíes, quienes insistieron en su destrucción después de la traición de los mozárabes, al romper el pacto establecido.

Dijo Ibn as-Sayrafī [4]:

> "El lunes, a finales del mes de jumādā aṯ-ṯāniya del año 492 del calendario musulmán, los habitantes de la ciudad salieron para derribar la iglesia, que quedó convertida en un espacio vacío, despojado de objetos y materiales".

Añade el autor:

El lugar donde se encontraba es aún conocido. Hoy se distingue por una muralla inclinada que muestra elegancia y extravagancia. En parte de sus restos se halla el célebre cementerio de Ibn Sahl ibn Mālik , a quien Allah reciba en Su misericordia.

Mientras se fraguaba la célebre batalla de Fraga [5] entre el enemigo de Allah, Alfonso I de Aragón, y los almorávides —quienes quebrantaron su poder—, los mozárabes pactados de Granada soñaban con recuperar la monarquía y la ciudad.

En secreto, enviaron cartas y mensajeros a Alfonso I, instándole de manera continua a tomar la ciudad. Al no obtener respuesta inmediata, organizaron una élite de doce mil guerreros, sin incluir ni a ancianos ni a jóvenes, y le escribieron describiendo los atractivos de Granada que él desconocía por la distancia, pero que ellos conocían bien por su cercanía.

Según sus alegatos, Granada superaba a todas las ciudades por: sus vastos campos de trigo, cebada, algodón, higueras, olivos y frutales, la producción de seda, sus manantiales y ríos, su alcazaba fortificada, la amabilidad y obediencia de su gente, y sus terrazas y miradores.

Decían que era la llave de la península y, en tiempos antiguos, la cima de al-Ándalus para los reyes.

Alfonso I quedó cautivado por esta imagen y comenzó a preparar en secreto un ejército. El día 1 del mes de Shaʿbān del año 515 H., partió discretamente hacia Valencia, Murcia, Bayra (Vera), Almanzora, Purchena, el río Almanzora (Natila), Baza y Guadix. Tras asediar durante un mes la ciudad de Alcázar, finalmente se retiró con las manos vacías.

El cronista Ibn as-Sayrafī ofrece más detalles en su obra Las luces aclarantes de las noticias del Estado almorávide:

> "Comenzó entonces la pesquisa sobre los mozárabes por su traición al invitar a Alfonso I. Y empezaron a infiltrarse a tierras cristianas por todos los caminos."
>
> Al recibir la noticia, tanto el ejército musulmán de al-Ándalus como el del Magreb se movilizaron para rodear Granada, que se convirtió en un punto estratégico.
>
> Los granadinos rezaron la oración del refugio (ṣalāt al-khawf) el día de ʿĪd al-Aḍḥā, portando sus armas y vestiduras. El enemigo se desplazó desde Guadalix hasta Diezma.
>
> Al día siguiente, a mediodía, aparecieron las huestes cristianas en el oriente de la ciudad. A dos parasangas de distancia, se enfrentaron los ejércitos, mientras la población quedaba atrapada en la ciudad. En medio de un clima frío y lluvioso, el enemigo quedó bloqueado más de diez noches, siendo sostenido únicamente por los alimentos que les proporcionaban los mozárabes, antes de retirarse finalmente el 26 de Ḏū l-Ḥiŷŷa del año 520, con la codicia frustrada".

Tras este fracaso, los mozárabes se vieron desunidos y desmoralizados. Su jefe, Ibn al-Qalās, fue responsabilizado por la lentitud y tardanza de Alfonso I, lo que dio tiempo a los ejércitos musulmanes para reagruparse. Pronto comprendieron que se avecinaba un castigo severo por parte de los reyes almorávides.

Perseguidos por los musulmanes, las tropas de Alfonso I huyeron primero hacia Maracena y luego a Beas. Al día siguiente avanzaron hacia *Laseca* (cerca de Alcalá la Real) y continuaron hasta Luque, Cabra y Lucena, donde hicieron una breve pausa. Después siguieron hacia Polay (hoy Aguilar de la Frontera), siempre acosados por los musulmanes.

En Arnisol tuvo lugar una pequeña escaramuza, en la que los musulmanes superaron rápidamente a los cristianos. Cuando cayó la noche, su emir ordenó levantar su tienda de una hondonada donde se hallaba hacia un terreno elevado. Entonces cundió el temor, se alteró el orden, la gente huyó y se rindieron. El enemigo, receloso del campamento, no se atrevió a entrar en él hasta pasada la calma de la noche, y entonces lo ocupó. Al día siguiente partió desde allí hacia la costa, y con su avance desgarró el tranquilo turbante de la región y sus comarcas. Según relata un anciano de la región, al cruzar el río Guadalfeo y contemplar el relieve montañoso, exclamó en latín: "¡*Qué tumba sería si nos sepultaran desde arriba*!".

Posteriormente se desvió hacia Vélez-Málaga, donde construyó un pequeño barco para pescar, como si fuera un compromiso consumismo o un gesto simbólico destinado a ser recordado tras su muerte.

Más tarde regresó hacia Granada, descansando a tres parasangas de Escúzar, en dirección a Alhendín, adonde entró dos días después. Allí recibió cartas de Íñigo Arista[6] y sostuvo una gran batalla contra los musulmanes granadinos, que quedó marcada por recuerdos y presagios para el futuro.

Dijo Ibn as-Sayrafī:

> "En algunos de los Libros Plúmbeos [7] estaba escrito: Arruina la presente cora con huérfanos y viudas. En aquel día, la cora estuvo verdaderamente amenazada, pero Allah la preservó".

El enemigo, presionado por la caballería musulmana, se retiró a la vega hasta el lago de Atsa (*Embalse de Quéntar*), dónde quedó cercado por guerreros en máxima alerta, sin posibilidad de avanzar. Finalmente, subió en una carreta hacia Guadix, pasando por Lucus, con su ejército debilitado y plagado de heridos. Avanzó hacia Murcia y luego al

centro de Xàtiva, acosado y diezmado por la enfermedad, hasta regresar a su tierra, exhausto y casi muerto, sin haber logrado victoria alguna.

Al descubrir la traición de los mozárabes y contemplar sus consecuencias, los corazones de los musulmanes granadinos se llenaron de furia. Sin demora, el cadí Abū l-Walīd Ibn Rushd el Abuelo [8] viajó a Marrakech para informar al emir ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāshufīn de lo ocurrido en al-Ándalus por culpa de los mozárabes pactados, quienes habían roto el convenio y traicionado a los musulmanes al invitar a Alfonso I.

El juicio más leve que Ibn Rushd propuso fue el exilio de los mozárabes de Granada. Así, en el mes de Ramadán de ese mismo año, muchos de ellos fueron trasladados al otro lado del mar, quedando extraños, dispersos e inseguros, especialmente los judíos.

La pequeña minoría que permaneció en la ciudad recibió ayuda exterior, lo que les permitió sobrevivir hasta el año 559 H., cuando fueron nuevamente castigados, salvo algunos ancianos humillados y destacados.

Allah honró a Sus fieles.

Con la ayuda de Allah, la traducción se terminó el día

06 Rabi Al-Akhar 1447 __ 04/10/2025

Qué Allah le acepte, y qué sea beneficioso

índice

1. Abū l-Jattār al-Ḥusām ibn dirār al-Kalbī (أبو الخطار حسام بن ضرار الكلبي) fue un gobernador de al-Ándalus nombrado por el Califato Omeya de Damasco en el año 742 d. C., tras la revuelta bereber. Su mandato se caracterizó por intentar estabilizar el territorio y equilibrar las tensiones entre árabes, sirios y bereberes.

2. Era un apodo muy común en al-Ándalus y el Magreb, usado para designar linajes procedentes de oficios artesanales. significa literalmente "*hijo del vendedor de cal*" o "*hijo del calero*" —un nisba u oficio

3. Abū l-Ḥasan ʿAlī ibn Yūsuf ibn Tāshufīn ibn Ibrāhīm al-Lamtūnī.(1048_1143). Era hijo del gran emir almorávide Yūsuf ibn Tāshufīn, fundador del poder almorávide en el Magreb y al-Ándalus. A la muerte de su padre en 1106, heredó un vasto imperio que incluía Marruecos, gran parte del Magreb y al-Ándalus.

4. Yahyà ibn Muḥammad ibn Yūsuf al-Anṣārī, conocido como Ibn al-Ṣayrafī. Fallecido en el año 570 H / 1174 d.C.

5. La batalla de Fraga tuvo lugar el 17 de julio de 1134, cerca de la ciudad de Fraga (en la actual provincia de Huesca, España). El rey Alfonso I de Aragón, llamado el Batallador, intentó conquistar la ciudad, que estaba en manos de los musulmanes de al-Ándalus, entonces bajo dominio almorávide. El ejército cristiano sitió Fraga, pero los almorávides enviaron refuerzos desde Lérida, Zaragoza y Valencia. Los musulmanes consiguieron romper el asedio y derrotar a Alfonso I, cuyo ejército fue

destruido. Poco después, Alfonso I murió (septiembre de 1134), lo que marcó el fin de la expansión aragonesa hacia el sur durante su reinado.

6. Íñigo Arista (c. 770 – 852) También conocido como Eneko Aritza (en euskera), fue el primer rey de Pamplona, considerado fundador del Reino de Navarra.

7. Los Libros Plúmbeos son un conjunto de planchas de plomo grabadas con inscripciones en árabe, latín y caracteres extraños, halladas entre 1595 y 1606 en el Monte Valparaíso (actual Sacromonte) de Granada, España.

8. Abū l-Walīd Muḥammad ibn Aḥmad ibn Rushd (450 H / 1058 d.C _ 520 H / 1126 d.C.) Fue un jurista, teólogo y cadí (juez) andalusí de gran prestigio. Pertenecía a una familia cordobesa muy conocida por su saber y su servicio en la judicatura. Su nieto, Abū l-Walīd Muḥammad ibn Aḥmad ibn Rushd (Averroes), fue filósofo y médico del siglo XII.